

Editorial

Ausencias

Estamos ya en la recta final de las 8ª Jornadas Bibliotecarias de Andalucía. Serán —ya ha sido dicho— unas Jornadas cargadas de simbolismo, por cuanto cierran un primer ciclo y ello nos conduce inevitablemente al análisis de cuanto hemos realizado durante estos trece años. Pero también nos hace reparar en que hay compañeros que no suelen acudir a nuestras convocatorias. La cosa puede parecer carente de importancia a simple vista; pero nosotros no lo estimamos así. Cuesta entender cómo un profesional puede ejercer su actividad durante tantos años sin sentir la más mínima inquietud por conocer qué problemas se debaten en la mayor concentración de bibliotecarios andaluces, cómo se analizan y qué soluciones se proponen. Y resulta más difícil aún cuando conocemos que entre esos eternos ausentes figuran algunos compañeros que ocupan puestos de dirección y responsabilidad, bien en redes bibliotecarias, bien en bibliotecas importantes.

Nos preocupa constatar esta triste realidad y nos agradaría conocer las razones que dan para justificar su falta de participación. Si es que les parece insuficiente la altura del debate, que se arremanguen y lo eleven aportando sus propias ideas; pero si es que les resulta indiferente, entonces la cosa es grave y habría que aclarar si nos encontramos ante casos de desmotivación y, en ese supuesto, tratar de corregir las causas que lo originan, o se trata de gente que no siente la profesión y son bibliotecarios como podrían ser especialistas en el cultivo del pimiento.

Si, lamentablemente, fuese esto último la solución será bastante difícil, por no decir imposible y habría que admitir que algo falla en los procedimientos de selección de personal y, en algunos casos, plantearse una posible revisión de los puestos de responsabilidad.

Llegamos ya a las 8ª Jornadas. Cerramos un primer ciclo y con él damos por cumplido el desafío de llevar a las ocho provincias andaluzas nuestro bianual encuentro. No sería, pues, mala ocasión para que los compañeros a los que hemos aludido en este editorial recapaciten y se incorporen con decidida voluntad al proyecto que, en nombre de los bibliotecarios de Andalucía, representamos y que es también el suyo. Aquí no sobra nadie y somos necesarios todos.